



Walter Benjamin and Architecture

Gevork Hartoonian (editor)
 Editorial Routledge
 Primera edición, 2010
 Segunda reimpresión, 2013
 ISBN: 978-0-415-85199-2
 179 pp.

Walter Benjamin y la arquitectura es un compendio de ensayos realizados por diferentes investigadores, especialistas de la arquitectura y la filosofía, quienes destacan la vigencia de su discurso en las contribuciones históricas, artísticas y de la teoría arquitectónica de hoy día.

Desde un ámbito crítico se abordan problemas como la tecnología y la historia, esenciales para entender la modernidad de la arquitectura.

Los participantes de este libro consideran las ideas en el contexto de la digitalización del diseño, donde la percepción del objeto es transformada, con base en los procesos de industrialización y el apogeo de la máquina.

El libro busca que los acercamientos de Walter Benjamin sirvan como apoyo para medir la arquitectura asociada al progreso tecnológico. Nos plantea repensarla al insistir en que el pensamiento filosófico puede transformarse en inspiración para las propuestas contemporáneas y en este rubro exaltar los valores del espacio-tiempo considerando el significado de nuestras manifestaciones artísticas pasadas. Esto se menciona a propósito de su concepto "crisis del objeto", el cual refiere cómo se va perdiendo nuestra identidad por medio de la máquina, al no ejercer un

proceso intelectual en la producción en masa. De igual forma, el modo de analizar el pasado puede contribuir a esta pérdida si no se recurre a una reinterpretación que la enriquezca, pues de lo contrario termina siendo una copia donde su significado disminuye y deforma la historia.

Es interesante la comparativa y el efecto de Walter Benjamin en el pensamiento de su época. Su razonamiento fue apropiado por las generaciones siguientes: al igual que las utopías, va cobrando la fuerza y el impulso que no tuvo en su tiempo. El hombre que busca desmitificar la tecnología puntualiza en que serviría de sostén firme para que la arquitectura cobre un significado; asimismo se sabe que de este reto puede surgir un potencial expresivo que dé una respuesta física y espiritual a lo que somos.

De esta forma se encuentra un futuro para la arquitectura, asumiendo su pasado. Esta melancolía que expresaba Walter Benjamin era el estímulo para la creación de algo nuevo. La unidad entre pasado-presente-futuro nos da las herramientas para percibir y completar la arquitectura; así la hacemos ser y le otorgamos esa "aura" que transforma la realidad.

Sebastián Rivera Tíol



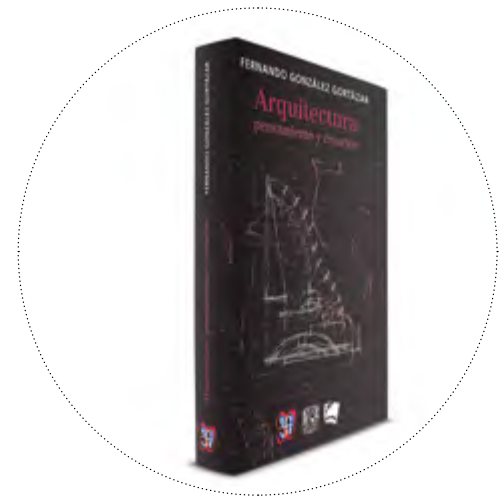
Arquitectura en México 1900-2010: La construcción de la modernidad. Obras, diseño, arte y pensamiento

Dos tomos
 Fernanda Canales
 Fomento Cultural Banamex
 Primera edición, 2013
 ISBN: 978-607-7612-76-6

El libro expone una mirada panorámica de la arquitectura en México a lo largo de más un siglo. Diseño, arte y ciudad se presentan en el trayecto de los ciento diez años de la construcción del país moderno, a lo largo del cual destaca la relación de diversas disciplinas con la arquitectura.

Su contenido se enriquece con una extensa muestra de planos, dibujos, pinturas, documentos y fotografías, los cuales muestran el vínculo de la arquitectura con el arte y el diseño de mobiliario, así como con la teoría, la crítica y la historia.

En sus páginas nos muestra la evolución de un país en diferentes etapas: México en la búsqueda de una identidad representada principalmente a través de la arquitectura. Incluye la participación de arquitectos mexicanos y extranjeros que influyeron en las generaciones y marcaron nuevas pautas en el diseño y la construcción, así como los proyectos y trabajos más destacados relacionados con sucesos históricos como los juegos olímpicos del 68, la construcción de Ciudad Universitaria, Jardines del Pedregal; viviendas, escuelas, hospitales y proyectos de ciudades como Acapulco, Mérida, Monterrey, Guadalajara, entre otros.



El libro está dividido en dos tomos. Obras, diseño, arte y pensamiento se reúnen y analizan en más de 20 líneas de tiempo desplegadas, diagramas ilustrados de las obras más relevantes ligadas a hechos históricos, publicaciones, mapas, personajes, etcétera.

Los primeros dos capítulos contemplan el vínculo de la arquitectura con sucesos históricos; el tercero nos muestra la arquitectura desde inicios del siglo xx dividido en cinco periodos, los cuales se resumen en los principales aspectos que dominan en cada uno: la técnica, la ciudad, las influencias, la identidad nacional y los postulados revolucionarios. Este capítulo se vio reflejado en la exposición que acompañó la publicación del libro en el Centro Cultural Banamex, dividida igualmente en cinco periodos, "Los inicios (1900-1924)", "Primera modernidad (1925-1939)", "Periodo heroico (1940-1968)", "Nueva monumentalidad (1969-1989)", "Fin de siglo (1990-1999)" y "Primera década del siglo xxi (2000-2010)".

El cuarto capítulo nos muestra a los creadores más sobresalientes, autores de las diferentes disciplinas que abarcaron un siglo. Divide las generaciones de arquitectos en cuatro grupos: los arquitectos premodernos, los primeros modernos, la segunda generación de arquitectos y la tercera generación de arquitectos.

El quinto capítulo titulado "Diseño y ciudad" abarca una notable cantidad de obras de diseño, objetos y mobiliario de diferentes materiales; el refinamiento de productos y el estudio de diseño de interiores, así como el estudio del urbanismo y el trazo de una ciudad. Incluso se abordan temas poco mencionados como el diseño de logotipos y

publicidad especialmente relevante durante los juegos del 68.

En los siguientes capítulos se abarca diversas obras relacionadas entre sí, arte y paisaje; escultura y pintura; utopías arquitectónicas. Posteriormente se presenta un extenso acervo de publicaciones acerca de arquitectura en México: libros, revistas y publicaciones periódicas. La arquitectura y sus libros, la arquitectura y sus revistas, la arquitectura escrita, son los temas que abarca este capítulo que incluye libros extranjeros y biografías.

Finalmente llegamos a un apartado con obras que representan a México en la primera década del siglo xx. Se expone su carácter; sus paisajes marcados por una diversidad en la producción, la cual se refleja en el diseño mediante materiales locales; edificios de carácter público y su integración con el paisaje y la ciudad.

Esta extensa investigación de la arquitectura en México reúne una serie de temas que nos permite revisar el trabajo de arquitectos junto con otras disciplinas, donde la arquitectura, así como la escultura o la pintura, forman parte de una identidad. El libro resulta un diálogo entre disciplinas relacionadas, como el urbanismo y el diseño industrial.

Sara Martínez Martínez

Arquitectura, pensamiento y creación

Fernando González Gortázar
Fondo de Cultura Económica
Facultad de Arquitectura de la UNAM
Primera edición, 2014
ISBN: 9786071620309

276 pp.

Este libro tan especial tiene su origen en la Cátedra Extraordinaria Federico Mariscal que se imparte desde el año de 1984 en la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

Ha sido dictada por muchos de los arquitectos más importantes de la segunda mitad del siglo xx, quienes, como Fernando, han sido seleccionados por la comunidad académica de la facultad por la calidad de sus contribuciones a las disciplinas impartidas en ella y a la sociedad en general.

Sólo tres de estas cátedras han sido publicadas en forma de libro. La primera de ellas fue la del arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, cuya edición, debido al éxito que tuvo en su momento –1984–, hoy está completamente agotada. La segunda, impartida por el arquitecto Isaac Broid en el 2005, fue publicada por la facultad ese mismo año con el título *Arquitectura y lugar*. En esta ocasión se publica junto con el Fondo de Cultura Económica la tercera de ellas, dictada por Fernando en el año 2000 con el mismo título que lleva el libro.

La cátedra de Fernando llamó la atención desde su primera sesión por una característica que la sigue haciendo única y legendaria: la ausencia total de imágenes visuales. La sabia necesidad de Fernando logró convencer a los organizadores de la cátedra de algo que nadie creía posible: mantener durante diez sesiones de dos

horas a un auditorio repleto de estudiantes sin proyectar una sola imagen.

Fernando defiende en este libro “la reivindicación de las palabras y las ideas, ambas tan desdeñadas por infinidad de arquitectos”. Las interpreta como “velas y anclas para movernos o detenernos con seguridad y en el lugar más o menos preciso, sin desbocarnos ni derrumbarnos como sucede con tanta frecuencia”.

Se apoya en un vasto número de autores que a lo largo de toda una vida le han servido para cimentar una rica y compleja cultura humanística, ya que como él dice “sólo soy un arquitecto que como tal piensa la arquitectura, tomo ideas de todas partes y sólo tengo dudas”. Asimismo, en el pensamiento del autor tampoco encontramos inclinación a un dogma arquitectónico inamovible –los cuales no han escaseado en el siglo xx ni en la actualidad– sino más bien un pensamiento vivo e independiente, en el que “algunas ideas se han afianzado, otras se han transformado y otras se han desechado”. La desconfianza de “la razón” clásica está presente a lo largo de todo el libro, pero también juega un papel preponderante la inteligencia que orienta a la intuición, al inconsciente o a la asociación libre, ya que “en la arquitectura hay lugar para toda la imaginación del mundo, pero ni el mínimo para el capricho”.

Fernando toca temas de trascendencia desde nuestra posición como arquitectos, como el de las identidades nacionales. Para él la nación no se entiende como país, sino como grupo humano, con personalidad propia y distinta. A su juicio una de las mayores riquezas del mundo es que exista una pluralidad de regiones culturales que por fortuna tendrá una diversidad asegurada para siempre, puesto que “nunca el mundo se va a encoger lo suficiente para que éstas se borren”, siempre existirán con sus matices distintos, en cada caso y momento.

Respecto a la tradición, nos ilustra con una gran metáfora que resuena en los múltiples croquis que habitan las páginas de este libro –y que reflejan las exploraciones formales de su autor: “yo creo que la gran arquitectura hunde sus raíces que la alimentan en una tradición”; su intención es literal: “como un árbol”, mientras más hondas sus raíces, más se separa de ellas su copa, hacia arriba, hacia nuevos tiempos, dando diversas flores y frutos. “Las raíces son lo que posibilita un movimiento seguro, sólido, no uno a la deriva”.

Fernando González Gortázar entiende la tradición de una forma distinta –o mejor dicho,

no la malentiende. Significa “un movimiento, un proceso, una secuencia; es la suma de visiones, de épocas, de generaciones progresivas. La tradición es la suma de modernidades”. Ser un creador verdadero, un gran creador, y no ser local es, para Fernando, una “imposibilidad ontológica, una incompatibilidad radical”. Aun más, asegura que “sólo lo que es profundamente local y profundamente personal tiene esperanzas de llegar a ser universal”.

Los creadores del arte mexicano han logrado hacer visible la interioridad de una gran cantidad de mexicanos, toda una acumulación de ecos, de referencias, de filiaciones, de cosas que traemos en las tripas. Todos ellos lograron que pudiéramos reconocernos en el espejo que ponían ante nosotros. Ésa es la representación de cultura para el autor; “es nuestro rostro (el de cada uno y el de todos juntos), nuestra identidad, nuestro ambiente, nuestra fuerza, nuestras raíces y nuestras alas”. Y nos hace una aclaración especialmente importante para quienes hacemos o pretendemos hacer arquitectura: “el buscar ser mexicano es un error de planteamiento. No es posible perseguirlo como programa”.

Para el autor la ciudad es la obra de arte por antonomasia y la mayor invención de la humanidad. Sin embargo opina: “No puedo imaginar algo más original, más radical, más arbitrario, más inagotable, más rico y eternamente inacabado como la ciudad”.

La riqueza de las ciudades existe por la suma de las épocas que ha recorrido, por lo que considera que éstas deberían ser el verdadero museo de arquitectura; uno que no se congela sino que es siempre el mismo y siempre otro, moviéndose dentro de la concepción del tiempo de la cultura –y por lo tanto de la arquitectura. Fernando, a diferencia de la concepción lineal del tiempo de la arquitectura moderna y de acuerdo con Nietzsche, concibe el tiempo como: “una hélice o helicoides en el espacio, que vista desde cierto ángulo parece que regresa al mismo sitio, pero que desde otro parece que siempre se está prolongando y moviendo hacia delante [...] se acerca a la idea imposible de eternidad: un desarrollo en el que lo mismo es siempre nuevo y lo nuevo es siempre lo mismo”.

Es en las ciudades –sitios “en el que todo es complejo, polivalente e interdependiente, en el que nada tiene una lectura plana ni una sola dimensión”– donde concibe su arte urbano, es decir, aquél que “nace de problemas, de circunstancias concretas de la ciudad y luego repercute y se vuelve elemento inseparable de ella”.

El arte urbano –su arte urbano inspirado por la impresión recibida al conocer las Torres de Satélite cuando tenía 15 años– aspira a la monumentalidad; por lo que entendemos, pretende adaptarse al espectador de hoy, que es mayoritariamente uno que va a bordo de un vehículo a gran velocidad, “quien en un parpadeo debe recibir toda la carga expresiva de la obra”. Nos dice: “el arte debe simplificarse, volverse directo” y “responder al cambio aceleradísimo de puntos de vista”, para ello debe expresarse de forma distinta para el peatón, que para el espectador que va dentro de un automóvil en movimiento.

Estas propuestas de arte urbano pretenden colaborar en la estructura simbólica de las ciudades, que según Fernando, es la “trabazón de elementos (tangibles e intangibles) que arman la imagen memorable, recordable, inolvidable, selectivamente simplificada que todos llevamos en la mente y en el corazón”; pues, según nos dice, “significar es una necesidad del alma”.

El arte urbano es el faro, el elemento de orientación y el punto de referencia de nuestras ciudades en medio de la mancha urbana monótona y despersonalizada. “Es la fractura del paisaje que rompe con la rutina y rescata del tedio el acento, el elemento de contraste, el estímulo, el despertador visual, lo que va haciendo pausas y pautas en la vida y en el camino”, nos dice quien nos invita a hacer fuentes con mercurio, quien propuso liberar monos araña en las banquetas e incluso soñó con una propuesta de arte urbano con chispas eléctricas. Todo esto para convertir la ciudad en una caja de sorpresas.

El autor concluye en el epílogo con una –aparente– obviedad: la arquitectura es importante. Desgraciadamente la humanidad lo ha olvidado y nuestra disciplina se ha automarginado en su elitismo.

Como dice Fernando, los arquitectos somos responsables de la más espléndida de las utopías: acercar a la gente al ideal de felicidad.

Marcos Mazari Hiriart